Globethics Repository




# La sociología en el hemisferio [Sociology in the hemisphere]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

| | |
|---|---|
| Item Type | Article |
| Authors | Portes, Alejandro |
| Publisher | Fundación Friedrich Ebert (FES) |
| Rights | Creative Commons Copyright (CC 2.5) |
| Download date | 2026-11-18 05:54:33 |
| Link to Item | http://hdl.handle.net/20.500.12424/218989 |

# La sociología en el hemisferio

## Hacia una nueva agenda conceptual

***En este artículo se proponen elementos para una nueva agenda teórica y de investigación, con dos características en común. Brindan una base para analizar una gran masa empírica y pueden ser modificados por los resultados de la averiguación; un rasgo de los tipos ideales de mediana escala es que guían la investigación hacia ciertos aspectos del fenómeno, pero sin anticipar el resultado. En segundo lugar, este conjunto de conceptos se orienta al futuro, no hacia el análisis histórico del subdesarrollo, sino hacia la exploración de medios para superar esta situación en el plano comunitario o nacional.***

**Alejandro Portes**

### *La cuestión de la teoría*

**Las narrativas de gran escala.** En ambos lados del hemisferio, y quizás en todo el planeta, es común oír a los sociólogos hablar de la «crisis de los paradigmas». Con ello se refieren a la acelerada pérdida de aceptación de las teorías de gran escala capaces de proporcionar interpretaciones generalizantes de los fenómenos sociales[1]. En su momento, tanto el funcionalismo estructural norteamericano como el marxismo y el estructuralismo neomarxista europeos proporcionaron esos espaciosos marcos conceptuales. En América Latina, la perspectiva de la dependencia, al evolucionar de su posición crítica original para convertirse en una interpretación histórica general, desempeñó un papel similar.

---

**Alejandro Portes:** profesor-investigador del departamento de Sociología, Princeton University.
**Palabras clave:** saber sociológico, teorías de mediana escala, capital social, transnacionalismo.
**Nota:** Este artículo es una versión abreviada de un texto más extenso, «La sociología en el hemisferio: convergencias del pasado y nueva agenda conceptual», a su vez intervención principal leída en la Conferencia sobre Sociología Latinoamericana celebrada en la Universidad de la Florida, Gainsville, 19-20 de abril de 2001.

Generalmente se lamenta la «crisis de los paradigmas» porque se considera que dejó huérfana de orientación a la disciplina. Sin una narrativa abovedante, se percibe la investigación sociológica como una empresa atomizada, capaz de presentar únicamente un cúmulo de hechos sin sentido. Por consiguiente, se busca recuperar o descubrir el próximo marco global que unifique y otorgue coherencia a la empresa total. Quisiera sostener aquí que tales lamentos están fuera de lugar y son innecesarios. Si bien existe una «crisis de los paradigmas», entendida como la caída en desgracia de las narrativas de gran escala, su desaparición no hace retroceder nuestro cometido intelectual, sino que en realidad puede impulsar su avance. A pesar de su atractivo, esos vastos marcos interpretativos tienden a retardar el avance científico por las tres razones que plantearé a continuación.

En primer lugar, la sustitución de una lógica teórica/deductiva por otra empírica/inductiva. Armado con esta espada simbólica, el teórico generalizante puede atacar con certidumbre cualquier problema sin importar su naturaleza (desde la migración rural-urbana en el Tercer Mundo hasta las persistentes desigualdades raciales en el Primero o el surgimiento de corporaciones multinacionales en el planeta). Su espada es lo suficientemente poderosa para someterlos a todos. Lo único que se necesita es un poco de información para reinterpretar el problema y situarlo dentro del impugnable bastión de la teoría. La investigación empírica que emanó del funcionalismo estructural estadounidense fue relativamente escasa debido a que el marco era lo bastante amplio para acomodar casi cualquier fenómeno social[2].

En segundo lugar, la «desproblematización» del mundo. Como los problemas sociales pueden explicarse fácilmente en forma deductiva, no hace mucha falta el estudio empírico. Armado con su escudo simbólico, el teórico generalizante puede repeler con éxito cualquier ataque del mundo empírico, dándolo por eliminado o forzándolo a encajar en categorías preexistentes. Esta tendencia universal de todas las narrativas de gran escala hace que las sorprendan constantemente los acontecimientos del mundo real que discrepan de sus predic-

1. Manuel A. Garreton: «Democratización, desarrollo, modernidad: ¿nuevas dimensiones del análisis social?» en M.A. Garreton y O. Mella (eds.): *Dimensiones actuales de la sociología*, Bravo y Allende, Santiago, 1995; Alicia Barrios y José Joaquín Brunner: *La sociología en Chile*, Flacso, Santiago, 1988; A. Portes y Douglas Kincaid: «Sociology and Development in the 1990s: Critical Challenges and Empirical Trends» en *Sociological Forum* 4, 1989, pp. 479-503.
2. V. la incisiva crítica clásica de esta tradición en C. Wright Mills: *The Sociological Imagination*, Oxford University Press, Londres, 1959. Para un intento igualmente famoso de defender el funcionalismo estructural como un paradigma viable para la investigación sociológica, v. Robert K. Merton: *Social Theory and Social Structure* [1949], Parte I, The Free Press, Nueva York, 1968.

ciones. De acuerdo con Brunner, eso es precisamente lo que ocurrió con la sociología en Chile durante el periodo de la hegemonía marxista:

A partir de 1970, el sociólogo se vuelve un ideólogo a través del uso del nuevo paradigma (marxismo) que le permite romper con la sociología «académica» sin abandonar la pretensión de la verdad ... Las jerarquías académicas están determinadas ahora por el reconocimiento político ... De ese modo, la interpretación y aplicación de la teoría marxista se convierte en el objeto central del trabajo sociológico, dotándolo de un sentido exegético y un ritualismo arcano propio de toda hermenéutica textual.[3]

En tercer lugar, la objetivación de conceptos. Debido a su carácter generalizante, las teorías de gran escala adquieren una vida propia donde los conceptos se vuelven isomórficos con la realidad misma. La «competencia de mercado», los «costos de transacción», el «equilibrio social», la «introyección normativa», la «plusvalía», la «lucha de clases», para usar una variada muestra de conceptos, dejan de simbolizar representaciones mentales creadas para interpretar fenómenos sociales, para ocupar el lugar de estos últimos[4]. Como tales, están forjados en piedra, y se vuelven una traba en lugar de una ayuda para fomentar el conocimiento. Anticipándose casi 70 años al deprimente cuadro de Chile presentado por Brunner, sobre el paradigma marxista en su *Methodology of the Social Sciences*, Weber afirmó:

...La significación heurística eminente y ciertamente inimitable de los tipos ideales del marxismo cuando se les usa para la *evaluación* de la realidad, es evidente para cualquiera que haya empleado esos conceptos e hipótesis. En forma similar, su perniciosidad, en cuanto se les considera empíricamente válidos o reales ... es igualmente conocida para quienes los han usado.[5]

Los paradigmas, como las narrativas de gran escala, están de partida, y que les vaya bien. La sociología tiene su propio paradigma que solo contiene unos pocos principios axiomáticos: la autonomía de los fenómenos sociales de sus manifestaciones individuales, la significación de las normas y valores sociales en la orientación de la acción humana, la construcción social de instituciones, la permanencia y la fuerza restringente de las estructuras de poder, la inserción de iniciativas personales y colectivas en un contexto de relaciones sociales. Más allá de eso, todo es incierto y objeto de investigación. El papel particular de la teoría dentro del paradigma sociológico es guiar esas investigaciones y permitir que sus resultados la modifiquen.

---

3. José Joaquín Brunner: *El modo de hacer sociología en Chile*, Flacso, Santiago, 1988, pp. 238-239.
4. Ernest Nagel: *The Structure of Science*, Harcourt, Brace and World, Nueva York, 1961. Para una discusión del problema de la objetivación pertinente a la teoría de clases, v. A. Portes: «The Resilient Significance of Class: A Nominalist Interpretation» en *Political and Social Theory* 14, 2000, pp. 249-284.
5. M. Weber: *The Methodology of the Social Sciences* [1904], E.A. Shils y H.A. Finch (trads.), The Free Press, Nueva York, 1949, p. 103.

**Contribuciones latinoamericanas a las teorías de mediana escala.** La alternativa a la «teoría de gran escala» no es la «no teoría», sino conceptos con un grado de abstracción suficiente para organizar y guiar la investigación empírica, y al mismo tiempo tan concretos como para resultar modificables e incluso refutables por la investigación en curso. Más de un teórico tiene la desatinada aspiración de alcanzar un grado lo bastante alto de generalidad para que sus pronunciamientos escapen de la confrontación con los hechos, adquiriendo una falsa apariencia de realidad. El resultado son los tratados exegéticos y la hermenéutica textual de los que hablaba Brunner.

***La «mediana escala» no se refiere al asunto específico al que se aplica el concepto, sino a su grado relativo de abstracción***

Una característica clave de una buena teoría es precisamente su condición de refutable. En su *Methodology*, Weber se refería a los conceptos necesarios como «tipos ideales», y explicó detalladamente su origen inductivo, su naturaleza heurística y sus usos como guías de la investigación científica[6]. A mediados del siglo XX, Merton volvió al mismo tema, refiriéndose a ese nivel de teorización como de «mediana escala»[7]. Una interpretación falsa del argumento de Merton consiste en considerar los conceptos y proposiciones de mediana escala como limitados a fenómenos o instituciones sociales muy específicos (movimientos políticos, delincuencia, escuelas o corporaciones). Eso es erróneo. La «mediana escala» no se refiere al asunto específico al que se aplica el concepto, sino a su grado relativo de abstracción –equidistante de todos los límites– al abarcar leyes y generalizaciones empíricas concretas. De ese modo, el propio concepto de Merton de las «duraciones socialmente esperadas», acuñado para denotar la temporalidad normativa de los acontecimientos sociales, puede tanto medirse como aplicarse empíricamente en una multiplicidad de escenarios: desde el estudio de los sistemas políticos hasta el de las prácticas religiosas[8]. Aquellos que descartan los conceptos de mediana escala considerándolos limitados o mediocres cometen un grave error, pues en ese ámbito es donde la teoría presenta resultados como receptáculo de conocimientos y como guía para futuras investigaciones.

A pesar de su inclinación a las narrativas de gran escala, la sociología latinoamericana ha brindado sus aportes a las de mediana escala. Como lo observa

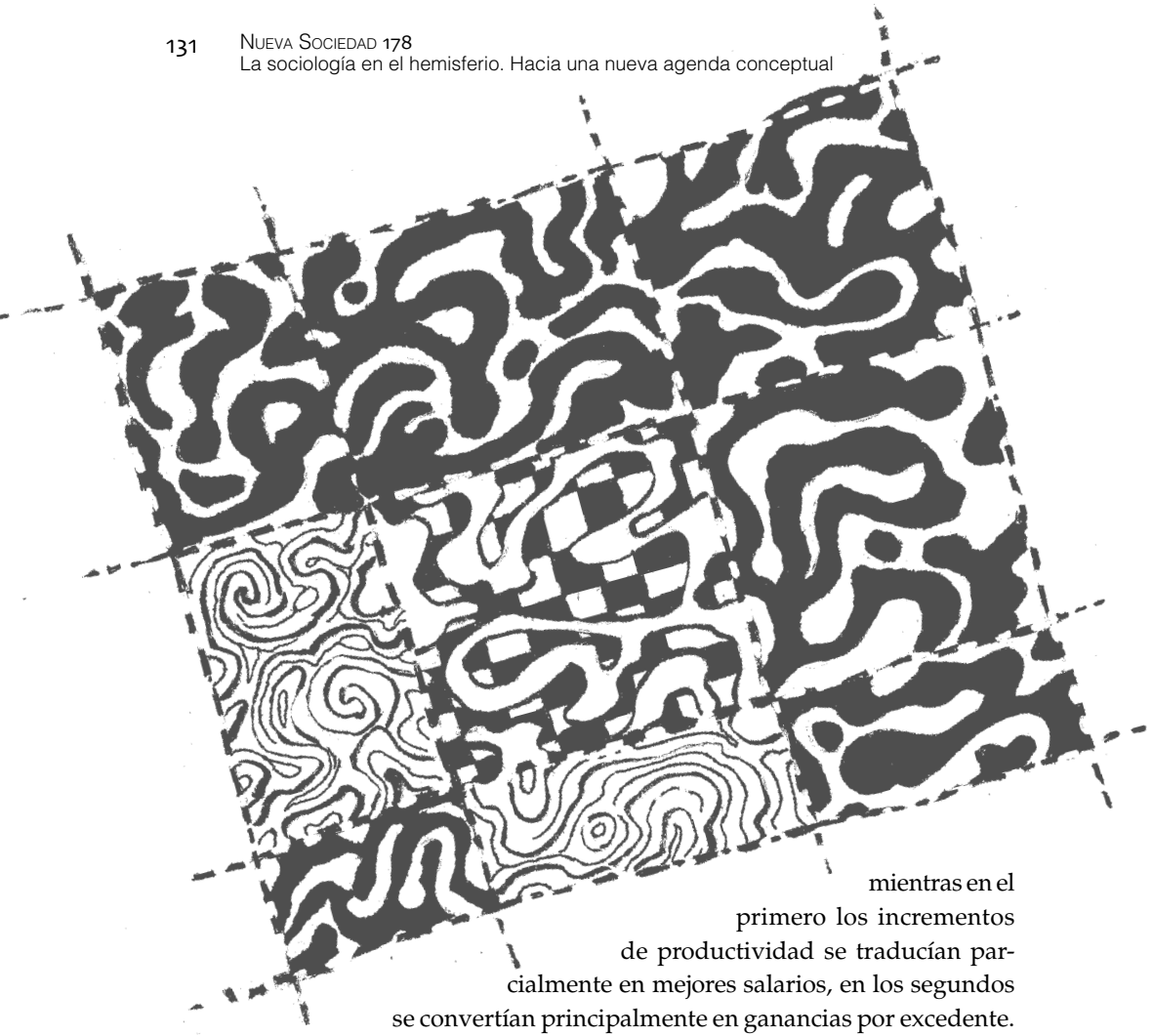
6. M. Weber: «'Objectivity' in Social Science Policy» en ibíd., pp. 49-112.
7. R.K. Merton: ob. cit., cap. 2.
8. R.K. Merton: «Socially Expected Durations: A Case Study of Concept Formation in Sociology» en W.W. Powell y R. Robbins: *Conflict and Consensus*, The Free Press, Nueva York, 1984, pp. 262-286.

González Casanova, la teoría de la marginalidad, introducida por Gino Germani en la Universidad de Buenos Aires, arroja una nueva luz sobre las características específicas de la pobreza en la región y su dinámica distintiva[9]. El concepto era lo suficientemente abstracto para subsumir una gran cantidad de información empírica, pero también lo suficientemente preciso para resultar mensurable y modificable, tal como ocurrió en una serie de estudios detallados realizados en Argentina, Brasil, Chile y otros países[10].

En la misma categoría se encuentra la teoría del colonialismo interno, la cual debe mucho a las contribuciones de varios sociólogos latinoamericanos, incluyendo a González Casanova. Los estudios realizados en países con extensas poblaciones indígenas fueron campo fértil para el surgimiento del concepto, ya que ellos se caracterizaban por una profunda separación de esas poblaciones en su mayoría rurales, del común de la sociedad, de raíz europea y predominantemente urbana. La brecha trascendía de muchas maneras las diferencias que se asocian normalmente con las clases sociales en las sociedades industrializadas: la población indígena colonizada ni experimentaba movilidad ascendente con el paso de las generaciones ni era vista como parte de la «misma» sociedad civil por los grupos dominantes[11]. La condición servil casi permanente de esas colonias internas tuvo un papel crucial en la consolidación de sociedades altamente desiguales en la región.

Un tercer concepto de este tipo es el de «centro-periferia», desarrollado originalmente por Prebisch[12]. En manos del economista argentino, el concepto «centro-periferia» no era un *deus ex machina* para todo lo que estaba mal en América Latina, sino más bien un medio para demostrar diferencias sistemáticas en la organización del capitalismo y en los mecanismos para la apropiación del excedente en el mundo industrializado y en los países de la periferia. De ese modo,

9. Pablo González Casanova: «Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma» en Roberto Briceño-León y Heinz R. Sonntag (eds.): *Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas, 1998, pp. 135-149.
10. V., entre otros, José Nun: «Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal» en *Revista Latinoamericana de Sociología* 5, 1969, pp. 178-236; Desal: *Marginalidad en América Latina: un ensayo de diagnóstico*, Herder, Barcelona, 1969; A. Portes: «Los grupos urbanos marginados: nuevo intento de explicación» en *Aportes* 18, 1970, pp. 131-147.
11. P. González Casanova: «Internal Colonialism and National Development», pp. 27-47; Rodolfo Stavenhagen: «Classes, Colonialism, and Acculturation» en *Studies in Comparative International Development* 1, 1965, pp. 53-77; Bryan R. Roberts: *Cities of Peasants*, Edward Arnold, Londres, 1978.
12. Raúl Prebisch: *The Economic Development of Latin America and Its Principal Problems*, United Nations, Nueva York, 1950; *The Economic Development of Latin America in the Post-War Period*, United Nations, Nueva York, 1964; «Notes on Trade from the Standpoint of the Periphery» en *Cepal Review* 28, 1986, pp. 203-216.



mientras en el primero los incrementos de productividad se traducían parcialmente en mejores salarios, en los segundos se convertían principalmente en ganancias por excedente. Y mientras las exportaciones de manufacturas del Primer Mundo disfrutaban una elasticidad continua de la demanda, las exportaciones agrícolas del Tercero enfrentaban una creciente inelasticidad que conducía a perennes desequilibrios comerciales[13].

Los conceptos que introdujo, desarrolló o popularizó la sociología latinoamericana tienen en común un énfasis en la condición del subdesarrollo y sus diversas manifestaciones en la región. La teoría de la marginalidad se centró principalmente en los pobres urbanos, definidos como una población económicamente redundante; la teoría del colonialismo interno hizo lo propio con los indígenas rurales, definidos como un sub-estrato permanentemente explo-

13. Ibíd.; A. Portes y John Walton: *Labor, Class, and the International System*, cap. I, Academic Press, Nueva York, 1981.

tado que contribuye a las ganancias por excedente de terratenientes nacionales y extranjeros. Finalmente, la tipología centro-periferia abarcó la región como un todo, concentrándose en su inserción distinta, subordinada y económicamente estancada en la economía mundial. Esa orientación del diagnóstico hacia los males del subdesarrollo compartió con la narrativa de gran escala que dominaba la sociología latinoamericana a fines del siglo XX. Theotônio dos Santos define la dependencia como:

> ... Una situación en que la economía de ciertos países está condicionada por la expansión de otra economía ... los países dominantes pueden ampliar y autopropulsar sus economías, mientras otros solo pueden hacerlo como un reflejo de esa expansión ... el subdesarrollo no es una etapa previa al capitalismo, sino una consecuencia de él y una forma particular de su evolución.[14]

### *Mirando al futuro: una agenda conceptual*

Uno de los problemas de una ciencia social prisionera de las narrativas de gran escala es su tendencia a presentar drásticos planes rectores para el futuro que por lo general se van a pique con los detalles de su implementación. Es así como las versiones más radicales de la teoría de la dependencia llegaban a la conclusión de que la única solución para el subdesarrollo era la revolución popular y la autarquía económica. Tales intentos de separación de la economía mundial tuvieron varias consecuencias trágicas y en ningún caso conocido condujeron a sus objetivos declarados. Hace poco, los seguidores de una ideología opuesta, la economía neoclásica, han sugerido la liberalización del mercado y el desmantelamiento de la presencia del Estado en la economía, como fórmulas mágicas para el crecimiento económico sostenido y el pleno empleo. La literatura reciente ha documentado muy bien la crónica de esas políticas y su tendencia a incrementar la desigualdad social y la degradación de las condiciones del empleo para las clases trabajadoras[15].

***Siempre hay una semilla de verdad en toda narrativa de gran escala. El problema con las fórmulas generalizantes que ellas proponen es su falta de perspectiva sociológica***

14. Teothônio dos Santos: «La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina» en Helio Jaguaribe, Aldo Ferrer, Miguel S. Wioczek y Theotônio dos Santos: *La dependencia político-económica de América Latina*, Siglo XXI, México, 1970, p. 180.
15. Carlos Filgueira: «Estado y sociedad civil: políticas de ajuste estructural y estabilización en América Latina», ponencia presentada a la conferencia «Respuestas de la sociedad civil al ajuste neoliberal», University of Texas, Austin, abril de 1996; Oswaldo Sunkel: «The Unbearable Lightness of Neoliberalism», ponencia presentada a la conferencia sobre sociología latinoamericana, University of Florida, Gainesville, abril de 2001; A. Portes: «Neoliberalism and the Sociology of Development: Emerging Trends and Unanticipated Facts» en *Population and Development Review* 23, 1997, pp. 229-259.

Sin lugar a dudas, siempre hay una semilla de verdad en toda narrativa de gran escala. El problema con las fórmulas generalizantes que ellas proponen es su falta de perspectiva sociológica. El contexto es importante, y políticas idénticas pueden resultar o fracasar dependiendo de las estructuras sociales en que se inserten. En lugar de ese enfoque fallido, podemos considerar la aplicación de varios conceptos de mediana escala introducidos recientemente en la sociología económica y en la del desarrollo, que tienen el potencial tanto de revigorizar la disciplina como de proporcionar herramientas para el diseño de programas de desarrollo eficaces. Esos conceptos no forman un marco unificado, pero pueden ser concebidos como un «juego de herramientas» de tipos ideales heurísticamente útiles. Por las razones mencionadas, este enfoque pragmático de la teorización parece preferible a los paradigmas generalizantes del pasado.

**El capital social/cultural.** Introducidos por Bourdieu, los conceptos gemelos del capital social y el capital cultural enfocan los recursos de que disponen los individuos y las comunidades en virtud de sus vínculos sociales y de la posibilidad de intercambiar tales recursos por capital monetario. Actores que poseen redes sociales extensas y diversificadas y que han aprendido las vías «adecuadas» pueden movilizar recursos económicos con mucha mayor facilidad que otros dentro de los mismos círculos. Comunidades dotadas de densos vínculos de solidaridad y reciprocidad pueden aunar recursos para iniciar asociaciones empresariales viables que conduzcan al crecimiento sostenido[16].

El valor heurístico de esos conceptos condujo a su popularización a manos de académicos menos cuidadosos que Bourdieu, y a su conversión en explicaciones fáciles para los más diversos males sociales. De esa manera, Putman adquirió notoriedad al atribuir a la ausencia de capital social resultados tan diversos como el fracaso de la democracia en los países de Europa oriental, la pobreza y la violencia en los guetos urbanos estadounidenses, y el estancamiento económico de las ciudades del sur de Italia. Tales explicaciones tienden a ser tautológicas, ya que infieren la presencia o ausencia de capital social de los mismos resultados que se le atribuyen; así, si una ciudad o una nación es próspera y tiene un buen gobierno, es porque tiene capital social; en caso contrario, es porque obviamente carece de ese recurso[17].

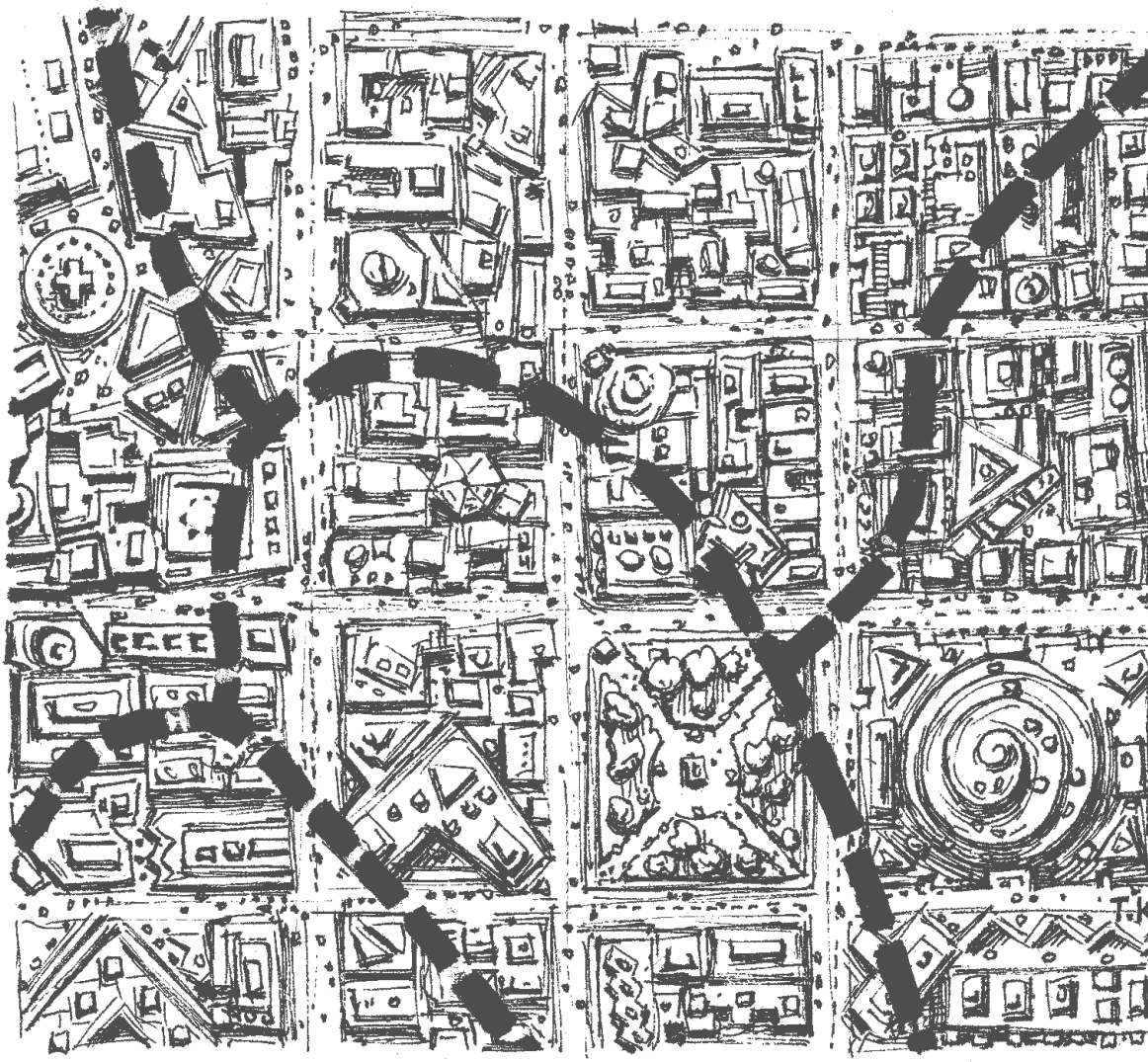
16. Pierre Bourdieu: «Le capital social: notes provisoires» en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 31, 1980, pp. 2-3; «The Forms of Capital» en J.G. Richardson (ed.): *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Greenwood Press, Nueva York, 1985, pp. 241-258.
17. Robert D. Putman: «The Prosperous Community: Social Capital and Public Life» en *The American Prospect* 13, 1980, pp. 35-42.

En el ámbito de las comunidades específicas el capital social puede definirse como los recursos colectivos disponibles en virtud de la existencia de redes sociales y de estructuras sociales más grandes de las que forman parte sus miembros. El capital social de la comunidad tiene dos manifestaciones principales y observables: la *solidaridad circunscrita*, es decir, el grado de lealtad que se demuestran los miembros entre sí; un sentimiento de «nosotros» que conduce a una conducta de respaldo mutuo en las relaciones con el mundo exterior. La *confianza exigible* es la confianza en que las obligaciones individuales se cumplirán debido al poder de sanción de la comunidad; en las comunidades con altos grados de capital social no son muy necesarios los contratos formales o los abogados, pues la amenaza de ostracismo y otras sanciones sociales actúan como la mejor garantía del cumplimiento de las normas[18].

El capital cultural puede definirse como un repertorio de conocimientos asequibles a comunidades específicas para adaptarse a su ambiente físico y social y alcanzar sus metas. Surge de la historia compartida y se transmite a través del proceso de socialización. El capital cultural abarca la educación formal así como una amplia gama de competencias informales, tanto prácticas como sociales, legadas de una generación a otra[19]. Aunque menos teorizado que el capital social, y hasta ahora menos empleado en la investigación, el capital cultural también es mensurable y puede usarse en proposiciones relativas a la receptividad a las innovaciones y la viabilidad de iniciativas de desarrollo en el plano de la comunidad.

**Las cadenas globales de bienes.** Una cadena de bienes se define como la gama de actividades humanas que se requiere para el diseño, la producción y la comercialización de un producto. Las cadenas de bienes se han vuelto cada vez más globales, no solo en el mercadeo del producto final, sino también en su diseño y manufactura. Son importantes porque representan «mecanismos internos» del desarrollo económico. Mientras los teóricos generalizantes y los *pandits* de la política pueden insistir elocuentemente en los méritos relativos de diferentes modelos de desarrollo, lo que realmente determina los cambios de un país para el crecimiento económico y la absorción de mano de obra son las formas en que su aparato productivo se organiza, y se inserta en los círculos del comercio global[20].

18. A. Portes y Julia Sensenbrenner: «Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action» en *American Journal of Sociology* 98, 1993, pp. 1320-1350; v. tb. A. Portes: «Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview» en A. Portes (ed.): *The Economic Sociology of Immigration, Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship*, Russel Sage Foundation, Nueva York, pp. 1-41.
19. P. Bourdieu: «The Forms of Capital», cit.



Gary Gereffi y sus colaboradores han venido desarrollando un amplio programa de investigación basado en este concepto de mediana escala, vinculándolo con las políticas de sustitución de las importaciones y las orientadas a la exportación en Asia y América Latina. Sus investigaciones han conducido a varias conclusiones importantes. En primer lugar, los países asiáticos y latinoamericanos en vías de industrialización no difieren mucho en la adopción de políticas de sustitución de importaciones destinadas a proteger a los productores nacionales, seguidas por un cambio a la promoción de la exportación. Si bien el

20. V. la colección editada por Gary Gereffi y Miguel Korzeniewicz: *Commodity Chains and Global Capitalism*, Praeger, Westport, 1994.

momento histórico puede haber sido diferente, la evolución de los modelos de política fue la misma. La única diferencia significativa estuvo en el carácter de las cadenas de bienes implantadas en cada región[21].

Gereffi establece una diferencia entre «cadenas impulsadas por el productor» y «cadenas impulsadas por el comprador». Las primeras son aquellas en las que grandes corporaciones multinacionales buscan controlar todos los aspectos de la producción: desde la adquisición de materia prima hasta la comercialización del producto final. Esta «internalización» de las diferentes etapas de producción y venta es característica de grandes conglomerados en la industria automotriz, de aeronaves y de semiconductores. Tales empresas no solo controlan el producto final, sino que también emplean múltiples estratos de subcontratistas organizados en «hileras» de magnitud y complejidad progresivas. Las cadenas de bienes impulsadas por el comprador son aquellas industrias en las que grandes minoristas y firmas de marcas registradas tienen un papel principal en la subcontratación de la producción, no solo de partes sino también del producto completo, en plantas en el Tercer Mundo. Son «empresas sin fábricas», cuyo papel está en las etapas iniciales del diseño y en las etapas finales del mercadeo, pero que en realidad no producen nada[22].

Este patrón de industrialización impulsada por el comprador se ha vuelto usual en la industria de bienes de consumo de alto coeficiente de mano de obra tales como ropa, calzado, juguetes y electrónica casera. La diferencia clave entre ambos tipos de cadenas está en la ubicación del control y la apropiación de las ganancias. En las cadenas impulsadas por el productor se encuentran en la empresa industrial central (Ford, GM, Toyota o Boeing). En las cadenas impulsadas por el comprador están en manos de los distribuidores (ya sean grandes tiendas por departamentos como Sears o K-Mart o firmas de marcas como The Gap o Nike). El hecho de que esas empresas no produzcan nada no impide que se apropien de la parte leonina de las ganancias. Su fórmula es simplemente «comprar barato» a contratistas dispersos en el Tercer Mundo y «vender caro» en los mercados del Primero[23].

El surgimiento de cadenas de bienes impulsadas por el comprador da lugar a la paradoja, enfatizada por Arrighi, de que hoy en día un país puede llegar a

21. Ibíd.; G. Gereffi: «Rethinking Development Theory: Insights from East Asia and Latin America» en *Sociological Forum* 4, 1989, pp. 505-533.
22. G. Gereffi: «International Trade and Industrial Upgrading in the Apparel Commodity Chain» en *Journal of International Economics* 48, 1999, pp. 37-70.
23. Ibíd.

ser industrializado y seguir siendo pobre, porque el grueso de su valor agregado en producción se queda en el exterior[24]. Esta novel forma de intercambio desigual enfrenta a los gobiernos de países en proceso de industrialización con otra paradoja: para promover el crecimiento y el empleo tienen que ingresar a los círculos del comercio global usando cualquier recurso que los haga competitivos; si ese recurso es principalmente mano de obra barata y abundante, esa inserción puede perpetuar la subordinación y pobreza de sus países. Pueden pasar simplemente de ser productores de víveres y materias primas de bajo costo, a productores de bienes industriales baratos donde el grueso de las ganancias va a otro lugar[25]. Esta tipología de mediana escala resulta útil para comprender las diferencias entre los países asiáticos y latinoamericanos, y como marco para analizar los resultados de diferentes políticas de desarrollo.

**Transnacionalismo.** Aunque aplicado en contextos diferentes y con distintos significados, el concepto de transnacionalismo se relaciona cada vez más con los campos sociales que crean los inmigrantes entre sus comunidades y naciones de origen, generalmente pobres, y los países avanzados donde se establecen. Debido a su continua condición de subordinación económica en el sistema global, América Latina se ha vuelto exportadora no solo de materia prima, víveres y artículos ensamblados, sino también de gente. El carácter crecientemente internacionalizado de estas economías significa no solo su dependencia progresiva de las exportaciones, sino también que sus poblaciones tienen un mayor acceso a las condiciones de vida y trabajo en el exterior y a la información correspondiente[26].

24. Giovanni Arrighi: *The Long Twentieth Century: Money, Power, and the Origins of Our Times*, cap. 4, Verso Books, Londres, 1994.
25. Gereffi establece una segunda diferencia clave entre la manufactura de ensamblaje para la exportación, la manufactura de equipo original (MEO) y la manufactura de marca original (MMO). La manufactura de ensamblaje es la etapa más simple, el «punto de entrada» en cadenas globales donde las plantas del Tercer Mundo meramente arman artículos de consumo tales como prendas de vestir, calzado y juguetes, a partir de partes y diseños traídos del exterior. La MEO refleja una etapa más avanzada de subcontratación, donde empresas industriales pueden surtirse de partes localmente y producir el producto completo con estándares internacionales de calidad. Esta etapa normalmente implica un desplazamiento cualitativo de productos simples como prendas de vestir, a otros con mayor valor agregado como artículos electrónicos. Por último, las firmas de MMO representan una etapa avanzada de manufactura de exportación en la cual las empresas productoras son lo suficientemente maduras para diseñar sus propios artículos y comercializarlos con su propia marca. El paso de grandes firmas industriales japonesas a esta última etapa marcó la transformación del país en un actor principal en la economía mundial. G. Gereffi: «Rethinking Development...», cit.; «International Trade and Industrial Upgrading...», cit.
26. A. Portes: «Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities» en Van der Land, D. Kalb y R. Staring (eds.): *The Ends of Globalization: Bringing Society Back In*, Rowman and Littlefield, Boulder, 1999, pp. 253-270; «Global Villages: The Rise of Transnational Communities» en *The American Prospect* 25, 1996, pp. 74-77.

La inexorable ofensiva de las corporaciones multinacionales para ampliar sus mercados lleva a su creciente presencia en países menos desarrollados, exponiendo a sus ciudadanos a las delicias del consumismo, bajando los precios, extendiendo el crédito y facilitando el acceso al mundo avanzado bien sea a través de la comunicación electrónica o de boletos aéreos de bajo precio. No puede sorprender que aproximadamente un décimo de la población de México, El Salvador, República Dominicana y Haití viva en el exterior. En términos de concentración de ciudadanos, varias naciones latinoamericanas tienen su segunda ciudad más grande en EEUU (principalmente en Nueva York, Los Angeles o Miami)[27].

Si bien la migración sudamericana no ha alcanzado las magnitudes de la de México o el Caribe, también está aumentando rápidamente. La emigración de colombianos a EEUU se ha vuelto masiva, incentivada por la violencia y la inestabilidad política. Estudios recientes han revelado que una serie de ciudades y regiones de Sudamérica han cambiado totalmente debido a la emigración en masa. Tal es el caso de Governador Valladares, en Brasil, y de Otavalo y Cuenca en Ecuador[28]. Es posible que queden muchos otros ejemplos que aún no se han descubierto debido a la escasez de investigadores sociales y de respaldo a la investigación.

En el pasado, la migración no tenía un lugar destacado en los análisis sociológicos o económicos del desarrollo en América Latina. Desde el punto de vista público y oficial, los primeros emigrantes eran poco más que desertores. Cuando el flujo incluía cantidades sustanciales de profesionales y técnicos, se le deploraba como parte de una «fuga de cerebros» que despojaba a los países pobres de sus talentos en beneficio del mundo desarrollado[29]. Esas perspectivas no tomaron en cuenta la posibilidad de que los emigrantes regresarían y de que tenderían puentes cada vez más sólidos entre sus lugares de origen y de destino. Las mismas tecnologías de comunicación y transporte que facilitaron la

27. Michael Peter Smith y Luis E. Guarnizo: «The Locations of Transnationalism» en M.P. Smith y L.E. Guarnizo (eds.): *Transnationalism from Below*, Transaction Publishers, New Brunswick, 1998, pp. 3-34; P. Landolt, Lilian Autler y Sonia Baires: «From 'Hermano Lejano' to 'Hermano Mayor': The Dialectics of Salvadoran Transnationalism» en *Ethnic and Racial Studies* 22, 1999, pp. 422-446.
28. Peggy Levitt: «Transnational Migration and Development: A Case of Two for the Price of One?», papel de trabajo, Center for Migration and Development, Princeton University; David Kyle: «The Otavalo Trade Diaspora: Social Capital and Transnational Entrepreneurship» en *Ethnic and Racial Studies* 22, 1999, pp. 290-315.
29. William A. Glaser y Christopher Habers: «The Migration and Return of Professionals» en *International Migration Review* 8, 1974, pp. 227-244; Enrique Oteiza: «La migración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a Estados Unidos» en *Desarrollo Económico* 10, 1971, pp. 429-454.

salida de los emigrantes les permitieron desarrollar un flujo continuo y bidireccional de información y recursos, transformando en el proceso el carácter tanto de las comunidades de origen como de los lugares de asentamiento en el exterior.

Transnacionalismo es el concepto acuñado en la sociología de la inmigración para referirse a ese fenómeno, y comunidades transnacionales es el término usado en el estudio de su consecuencia más visible[30]. A diferencia de las actividades «multinacionales» de las corporaciones globales y de las relaciones «internacionales» que conducen los Estados, el transnacionalismo abarca los contactos transfronterizos no oficiales iniciados y mantenidos por los inmigrantes, sus parientes y sus comunidades en el país natal. Los campos sociales que se crean entonces incluyen iniciativas económicas que buscan capitalizar las oportunidades en las áreas de origen y de recepción, al igual que movilizaciones políticas, eventos culturales e intercambios religiosos. A través de sus emigrantes en el Primer Mundo las comunidades nativas pueden encontrar una voz poderosa para expresar sus aflicciones. Pueblos empobrecidos pueden encontrar una forma de paliar la inercia gubernamental mediante el financiamiento de obras públicas apremiantes gracias a sus diásporas. Iglesias, tanto la católica como la protestante, entran en el campo transnacional proporcionando orientación y protección a sus feligreses en el exterior, y canalizando a la vez sus remesas y donaciones hacia proyectos religiosos en la tierra natal[31].

***Investigaciones sociológicas recientes han establecido el crecimiento y alcance del fenómeno del transnacionalismo y han explorado sus principales raíces***

Investigaciones sociológicas recientes han establecido el crecimiento y alcance del fenómeno del transnacionalismo y han explorado sus principales raíces. El cuadro presenta la gama de tipos y consecuencias observados en áreas de establecimiento de inmigrantes y en países y comunidades de origen. Los estudios de determinantes del transnacionalismo han demostrado que los contextos de salida y recepción de flujos particulares de inmigrantes afectan decisivamente

30. V. la colección de artículos editados por A. Portes, L.E. Guarnizo y P. Landolt con el título «Transnational Communities», número especial de *Ethnic and Racial Studies* 22, 3/1999.
31. Robert C. Smith: «Mexican Immigrants, the Mexican State, and the Transnational Practice of Mexican Politics and Membership» en *LASA Forum* 24, 1998, pp. 19-24; Eric Popkin: «Guatemalan Mayan Migration to Los Angeles: Constructing Transnational Linkages in the Context of the Settlement Process» en *Ethnic and Racial Studies* 22, 1999, pp. 267-284.

los tipos de actividades a los que ellos se dedican. Asimismo, que son los inmigrantes con mayor nivel de educación y una situación legal más segura los que más probablemente se involucran en actividades transnacionales, económicas o políticas, a diferencia de los que están en situaciones más marginales[32].

Cuadro

**Tipos y consecuencias del transnacionalismo inmigrante**

| Escenario | Tipo | | | |
|---|---|---|---|---|
| | *Económico* | *Político* | *Religioso* | *Cultural* |
| Ciudad y país de acogida | – Espíritu empresarial como alternativa al trabajo de salario bajo. | – Movilizaciones a favor de causas en el país de origen - Establecimiento de filiales «extranjeras» de partidos políticos del país de origen. | – Iglesias locales se reorganizan para responder a los intereses e inquietudes de los inmigrantes. | – Festivales musicales y artísticos organizados en áreas de inmigrantes para celebrar festividades nacionales. |
| Comunidad en el país de origen | – Inversiones de inmigrantes en bienes raíces, construcción y comercio como fuente de crecimiento. | – Comités cívicos binacionales planifican y financian obras públicas - Autoridades locales electas con respaldo de diásporas migratorias. | – Parroquias locales fortalecidas con donaciones de inmigrantes - Clérigos locales viajan al exterior para guiar a miembros expatriados de su congregación. | – Se organizan grupos musicales y de teatro para actuar en áreas de concentración de inmigrantes. |
| País de origen | – Remesas de los emigrantes se convierten en primera fuente de divisas. | – Se aprueban leyes que garantizan la doble ciudadanía y los derechos al voto, a fin de fortalecer las lealtades de los emigrantes. | – Las iglesias organizan intercambios binacionales de sacerdotes y pastores. | – Se reorganiza binacionalmente la industria musical - Iniciativas oficiales para apoyar la difusión de la cultura nacional en el exterior. |

32. P. Landolt: *The Causes and Consequences of Transnational Migration: Salvadorans in Los Angeles and Washington DC*, tesis doctoral, Departamento de Sociología, Johns Hopkins University, 2000; José Itzigsohn, Carlos Dore, Esther Hernández y Obed Vázquez: «Mapping Dominican Transnationalism: Narow and Broad Transnational Practices» en *Ethnic and Racial Studies* 22, 1999, pp. 316-339; L.E. Guarizo y A. Portes: «From Assimilation to Transnationalism», Working Paper Series, Center for Migration and Development, Princeton University, 2001.



El concepto tiene una buena posición teórica para guiar un programa de investigación significativa: lo suficientemente abstracto para abarcar una amplia gama de fenómenos empíricos y aun lo suficientemente concreto para resultar modificable y refinable con base en los estudios de los mismos procesos. A medida que los gobiernos de los países de origen intervienen en el campo transnacional, garantizando la doble ciudadanía y el derecho al voto de sus naturales en el exterior, y por otra parte tratando de influir en sus lealtades, los estudios de este fenómeno adquieren una importancia raras veces vista en anteriores teorías del desarrollo[33]. Lo que motiva a estos gobiernos es el volumen de las remesas enviadas por los emigrantes, que en algunos casos se aproximan o exceden el valor de las exportaciones tradicionales, y la creciente influencia política y cultural de sus expatriados. Por otra parte, los intentos gubernamentales de captar y recanalizar esas actividades esencialmente comunitarias originan una dinámica compleja que desemboca en un abanico de resultados inesperados.

33. R.C. Smith, ob. cit.; P. Levitt, ob. cit.; P. Landolt et al., ob. cit.

Roberts y sus colaboradores realizaron una incursión inicial y prometedora en el análisis de esos procesos, aplicándoles una versión modificada de la famosa tipología de Hirschman «el éxito, la voz, y la lealtad»[34]. Tal como señalan estos autores, las formas en que se desarrolla la interacción entre gobiernos y comunidades migrantes son tanto complejas como paradójicas: los emigrantes adquieren «voz» en la política nacional precisamente por «salir» de su país natal; si bien su «lealtad» puede seguir firmemente unida a sus comunidades de origen, ese sentimiento no necesariamente se extiende al Gobierno o al partido de gobierno. Los gobiernos empoderan sus diásporas como un aliciente para conservar sus lealtades y sus contribuciones financieras, pero al hacerlo quedan expuestos a movilizaciones de base dirigidas por los emigrantes con la intención de cambiar, subvertir o incluso derrocar el sistema político imperante[35]. Esas dinámicas requieren mucha investigación y reflexión teórica adicionales, especialmente por parte de investigadores en los países de origen.

**El Estado incorporado/weberiano.** El análisis pretérito del desarrollo económico en América Latina enfatizó consistentemente el papel del Estado, bien fuera como motor del crecimiento o como impedimento del mismo. La visión positiva de la función del Estado en el desarrollo está estrechamente vinculada al trabajo de Prebisch y a las primeras defensas de la industrialización por sustitución de las importaciones por parte de la Cepal; fue también un corolario lógico de los análisis del desarrollo en la teoría de la dependencia[36]. La visión negativa que ha llegado a dominar en los círculos políticos refleja fielmente el resurgimiento de la teoría neoclásica y una desconfianza «smithoniana» en la intervención del Estado en el funcionamiento de los mercados[37]. En cualquiera de las dos versiones, se retrata comúnmente al Estado como uniforme y monolítico, un invariable equipo unitario institucional que debe comportarse en forma similar en todos los países.

Los estudios de casos de la participación de los organismos estatales en los proyectos de desarrollo han demostrado en forma consistente lo equivocado de esos enfoques. Hay una gran cantidad de contingencia e inconsistencia en el

34. Bryan R. Roberts, Reanne Frank y Fernando Lozano-Ascencio: «Transnational Migrant Communities and Mexican Migration to the United States» en *Ethnic and Racial Studies* 22, 1999, pp. 238-266.
35. Ibíd.; v. tb. David Fitzgerald: *Negotiating Extra-Territorial Citizenship*, Center for Comparative Immigration Studies, University of California-San Diego, La Jolla, monografía Nº 2, 2000.
36. R. Prebisch: *The Economic Development...*, cit.; Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto: *Dependency and Development in Latin America*, University of California Press, Berkeley, 1979; O. Sunkel: ob. cit.
37. A. Portes: «Neoliberalism and the Sociology of Development», cit.; Peter Evans: «Predatory, Developmental, and Other Apparatuses: A Comparative Political Economy Perspective on the Third World State» en *Sociological Forum* 4, 1989, pp. 561-587.

carácter y las consecuencias de la acción estatal, así como el mismo «modelo» de desarrollo puede dar resultados en algunos países y fracasar completamente en otros. Buscando desentrañar esas diferencias, Evans enfocó el carácter del aparato estatal mismo, es decir, el reclutamiento y funcionamiento de las burocracias gubernamentales básicas. Inicialmente desarrolló una tipología que abarcaba desde Estados «predatorios» que «saqueaban sin más interés por el bienestar de la ciudadanía que el que tiene un depredador por el bienestar de su presa»[38], hasta Estados «desarrollistas» capaces de emprender e implementar iniciativas empresariales de largo plazo. El Zaire durante el gobierno de Mobutu Sese-Seko se utilizó como un ejemplo arquetípico del primer caso, y Singapur y Japón como ilustraciones del segundo. La tipología no fue lo suficientemente lejos como para identificar exactamente cuáles rasgos del Estado tenían un papel clave en la determinación del estancamiento o el crecimiento consistente de los países. En un trabajo posterior, Evans desarrolló dos conceptos que tuvieron esa función crucial de diferenciación: la «weberianidad» o el grado en que un aparato estatal se acerca al tipo ideal weberiano de la burocracia como una organización meritocrática, internamente cohesiva y apegada a las normas; y la «incorporabilidad» o el grado en que tal burocracia es capaz de alentar, guiar y coordinar asociaciones empresariales privadas.

En la medida en que los aparatos estatales se acercan al tipo ideal weberiano adquieren un mayor *sprit de corps* y se vuelven resistentes a la corrupción. Al liberarse de los intereses privados «rentistas» en la sociedad civil, los organismos oficiales son capaces de implementar iniciativas de largo plazo que requieren una conducción e inversión sostenidas. Sin embargo, el precio de esta autonomía estatal es que el Estado se aísla progresivamente de su propia sociedad, se vuelve un mero guardián de las reglas. Es en ese punto que la «incorporabilidad» presenta su aporte haciendo que organismos estatales poderosos patrocinen e incentiven el desarrollo de empresas privadas competitivas. La historia del MITI, el Ministerio de Industria y Comercio de Japón, investigado minuciosamente por Johnson, se utiliza generalmente como el ejemplo arquetípico de la «autonomía incorporada» de un Estado[39].

### *Conclusión*

Los conceptos que acabamos de examinar son parte de una propuesta para una nueva agenda teórica y de investigación. Aunque no se presentaron en un or-

38. Ibíd., p. 562.
39. P. Evans: *Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation*, Princeton University Press, Princeton, 1995.

den particular, tienen dos características en común. En primer lugar, como se mencionó, proporcionan un asidero analítico para abordar grandes cantidades de material empírico, y al mismo tiempo pueden ser modificados por los resultados de la averiguación. A diferencia de las narrativas de gran escala, un rasgo clave de los tipos ideales de mediana escala es que guían la investigación atrayendo la atención hacia ciertos aspectos del fenómeno que se está estudiando, pero sin anticipar el resultado. De ese modo dejan espacio para hallazgos inductivos prácticamente desalojados por los ejercicios deductivos del pasado.

En segundo lugar, este conjunto de conceptos se orienta al futuro. En otras palabras, no se orientan en primer lugar al análisis histórico del subdesarrollo, sino hacia la exploración de medios para superar esta situación en el plano comunitario o nacional. La perspectiva de la dependencia nos brindó extensos conocimientos sobre los orígenes de la pobreza y la subordinación de América Latina. En contraste, la familia de conceptos que acabamos de examinar apunta a vías de acción para rodear y superar las restricciones del atraso económico y político.

En ciertas condiciones las comunidades pueden movilizar su capital social y cultural para superar carencias materiales, en un esfuerzo por mejorar el consumo colectivo y desarrollar empresas económicas viables. Entrar en cadenas globales de bienes representa el primer paso de un proceso de aprendizaje que, guiado de manera adecuada, puede llevar a la innovación tecnológica, exportaciones con mayor valor agregado, y competitividad en el comercio mundial. Una burocracia estatal que se acerca al tipo ideal weberiano está en una posición mucho mejor para poner en práctica estrategias de desarrollo de largo plazo que las típicas instituciones corruptas y personalistas que se encuentran en América Latina. Y así sucesivamente. Mi proposición es que en un mundo donde la riqueza de las naciones y el bienestar de sus poblaciones dependen de una inserción inteligente en una economía globalizada, la tarea de la sociología no puede limitarse a diagnosticar las equivocaciones del pasado, sino que debe incluir la identificación y movilización de mecanismos concretos para superar esos males.